

ACENTUACIONES PASTORALES 2018

En continuidad y en comunión con las Orientaciones Pastorales 2014-2020 de la Conferencia Episcopal de Chile, nuestra diócesis presenta las **Acentuaciones Pastorales Diocesanas 2018**, que se enmarcan dentro del objetivo general de nuestra diócesis:

Fortalecer una pastoral misionera, centrada en la experiencia de Cristo, para hacer de Atacama una diócesis evangelizada y evangelizadora.

- Una Iglesia que escucha y contempla. *Formación permanente*
- Una Iglesia que anuncia y celebra. *Oración personal y comunitaria*
- Una Iglesia que sale en misión y sirve. *Acción pastoral misionera*

ACENTUACIONES PASTORALES 2018

1. UNA IGLESIA QUE ANUNCIA Y CELEBRA. *Oración personal y comunitaria*

En comunión con las Orientaciones Pastorales 2014-2020 de la Iglesia chilena, el año 2017 hemos querido ser una Iglesia que escucha y contempla las realidades para iluminarlas con el Evangelio de Jesús. Este año 2018, continuando la propuesta de nuestros Obispos, daremos especial relevancia a la Iglesia que anuncia y celebra, con acento en la oración personal y comunitaria.

Nuestros Obispos dicen: La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias. Necesita confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Para continuar caminando en esta dirección necesitamos ser más radicalmente:

a. **Una Iglesia que escucha a su Señor** y se deja conducir por el Espíritu. Una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía.

b. **Una Iglesia Pueblo de Dios**. Queremos formar comunidades vivas, que alimenten su fe en espíritu de comunión; fraternas, comunitarias, que no excluyan a nadie y que caminen en permanente comunión sinodal.

c. **Una Iglesia servidora y samaritana**, pobre y servidora de los pobres, que sirve defendiendo la vida en todas sus etapas y dimensiones.

d. **Una Iglesia acogedora y misericordiosa**, que acompaña el dolor y muestra a Jesús, mediante una atenta y generosa escucha a las personas, a sus angustias y alegrías, a sus sueños y esperanzas.

e. **Una Iglesia que vive, celebra y anuncia gozosamente su fe**. Queremos que el gozo de ser

creyentes se transparente en nuestra vida cotidiana, en el entusiasmo contagioso para proclamar nuestra fe, y de modo especial en nuestras celebraciones litúrgicas.

f. **Una Iglesia que quiere colaborar activamente en la construcción de un país más humano y equitativo.** Una Iglesia que proponga actitudes mutuas de diálogo y escucha, de respeto a la diversidad, y de capacidad de proponer de modo claro y convincente nuestra propia mirada de fe sobre la persona humana y la sociedad.

g. **Una Iglesia que quiere crecer en un ejercicio del liderazgo como servicio compartido;** fortaleciendo aún más la corresponsabilidad laical. De modo muy especial necesitamos revisar el rol de la mujer en la vida y en las estructuras de la Iglesia, ya que con frecuencia ocupa un lugar que no da cuenta de modo apropiado de su dignidad ni de la especificidad de su aporte a la vida de la Iglesia.

h. **Una Iglesia que sale de sí misma para anunciar la alegría del Evangelio.** Necesitamos fortalecer nuestro impulso misionero, y a partir de él emprender una profunda revisión de las estructuras pastorales para adecuarlas mejor a su finalidad de anunciar y celebrar la fe en Jesús¹.

2. INTERLOCUTORES DE LA PASTORAL DIOCESANA PARA EL AÑO 2017 Y 2018: LOS JÓVENES

En octubre de 2018, la Iglesia celebrará el Sínodo de Obispos con el tema, "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional". En nuestra diócesis, viviremos todo el año 2018 y hasta mayo de 2019 desde el trabajo de escucha que hemos hecho el 2017.

En esta etapa, la Iglesia iniciará un proceso de reflexión, investigación y discernimiento de propuestas pastorales para acompañar, iluminar e impulsar los procesos de evangelización a los jóvenes en los próximos años; como también entregar un aporte a los obispos que participarán en el sínodo.

El documento preparatorio del Sínodo nos explica el discernimiento a través de tres verbos:

Reconocer los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, rabia, esperanza, etc.

Interpretar a qué está llamando el Espíritu a través de lo que suscita en cada uno. Requiere paciencia, vigilancia, aprendizaje y poner en práctica las facultades intelectuales.

Elegir se convierte en ejercicio de libertad humana y de responsabilidad personal. Promover elecciones personales verdaderamente libres sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria (...). La elección está llamada a traducirse en acción².

Este documento nos llama a poner especial atención en la acción pastoral, destacando:

¹ Cfr. Orientaciones Pastorales 2014-2020 n° 18 y ss

² "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional". Documento Preparatorio

El cuidado educativo y los itinerarios de evangelización. Itinerarios de acercamiento a la fe menos estandarizados y más atentos a las características de cada persona y de cada grupo humano.

Silencio, contemplación y oración. En una sociedad cada vez más ruidosa, un objetivo fundamental de la pastoral juvenil vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del **silencio** y de la **contemplación**; y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia³.

Que nuestra Iglesia diocesana, con esta opción por los jóvenes, sepa anunciar la alegría del Evangelio, que es la misión confiada por el Señor a sus discípulos.

3. VIVIR EL MENSAJE QUE NOS DEJÓ EL PAPA FRANCISCO

La reciente visita a Chile del Papa Francisco ha venido a confirmar nuestro propósito de ser en Atacama una Iglesia que “escucha, anuncia y sirve”.

El Papa nos invitó a todos como nación a aumentar nuestra capacidad de **escucha**. “Es preciso escuchar”, dijo el Papa, a los parados, los pueblos originarios, los migrantes, los jóvenes, los ancianos, los niños; y también, a nuestra casa común. Los niños deben ser especialmente escuchados, y con urgencia en los casos en que han sido víctimas de abuso por parte de ministros de la Iglesia; lo que nos mueve a sentir vergüenza y a pedir perdón.

Nos invitó también a ser una Iglesia que **anuncia** el espíritu de las bienaventuranzas, como una manera de combatir “el murmullo grosero de la resignación” y de construir la paz “a golpe de proximidad, de vecindad, de salir al encuentro del otro”. Se trata de ser una comunidad cristiana que, a la manera del apóstol Pedro, no se deja abatir por su propio pecado, y que, sin esconder sus llagas, anuncia que ha sido tratada con misericordia y finalmente perdonada y transfigurada. Los obispos, por su parte, deben anunciar la necesaria paternidad que les compete, superando la tentación del clericalismo; reconociendo el papel que corresponde a los laicos en la vida de la Iglesia. En su anuncio, la Iglesia vivirá en constante discernimiento, en comunión con la totalidad del Pueblo de Dios. La Iglesia está llamada a anunciar un Evangelio que es una constante invitación a la alegría y una fuente de gozo.

Del mismo modo, el Papa Francisco nos animó a ser una Iglesia que **sirve** a todos, pero especialmente a los sufrientes y excluidos, como es el caso de los encarcelados, a quienes anima en su lucha por ser tratados con dignidad y por exigir que se le ayude a una debida reinserción social. También a los inmigrantes, “imágenes de la sagrada familia que tuvo que atravesar desiertos para seguir con vida”. También al pueblo mapuche, porque “Arauco tiene una pena”, en un servicio que lleve de la justicia a la paz, excluyendo cualquier tipo de violencia: la violencia reactiva como aquella de bellos acuerdos que nunca llegan a concretarse (Temuco). El servicio incluye rechazar la “cultura del descarte” y repensar la convivencia nacional en vistas de la integración y no de la fragmentación y ruptura social. Una Iglesia servidora consigue, finalmente, que “nadie se quede fuera de la fiesta”.

³ Ídem

Un servicio especial lo merecen y lo deben asumir **los jóvenes**, particularmente en este año 2018, en que el sínodo de obispos estará dedicado a la juventud. Estos jóvenes deben “movernos el piso” y ayudarnos “a estar más cerca de Jesús”. A ellos, les vendrá bien registrar y no olvidar la “contraseña” de San Alberto Hurtado: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”.

A todo esto, contribuyeron con tanta fuerza los gestos del Papa Francisco: su espontánea cercanía con la gente en las calles, su conmoción ante las internas de la cárcel y sus hijos, su encuentro con víctimas de abusos sexuales y víctimas del atropello a los derechos humanos durante la dictadura, su lenguaje fresco y entusiasta con los jóvenes, su franqueza para dirigirse a los obispos y demás consagrados en la Iglesia.

Como Iglesia que peregrina en Atacama, estamos invitados a acoger el mensaje del Papa y llevarlo a nuestra acción pastoral, animados por su cercanía y hermandad, para ser la Iglesia que anuncia y celebra el evangelio de Jesús.

4. CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL CEN

En la editorial del sitio web www.iglesia.cl de diciembre del 2017, el presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Monseñor Santiago Silva, confirmó la realización de un Congreso Eucarístico Nacional, entre marzo y noviembre de este año. En este mensaje, el Obispo dice: “viviremos (este Congreso) luego de la visita del Papa Francisco a nuestro país. Tendremos la gran oportunidad como nación y en nuestras diócesis, parroquias y capillas, reunidas en torno a la Eucaristía, de profundizar el mensaje que nos dejó el Papa”.

Agrega que “la visita del Papa Francisco y el Congreso eucarístico que la continúa, significarán – Dios mediante– un programa concreto y renovados impulsos para que la patria que celebra su aniversario doscientos se replantee y proyecte en su vocación de respeto, fraternidad y equidad”.⁴

⁴ <http://www.iglesia.cl/cartas/editorial>